

EL FUTURO DEL CRISTIANISMO Y UNA INTERESANTE ESPERANZA

Por Gabriel J. Zanotti.

Para Instituto Acton Argentina
Junio de 2011.

Hace poco (24 de Mayo de 2011) Monseñor Brugués dio una conferencia en la UCA sobre el futuro del Cristianismo (1). Aparentemente habría sido objeto de interpretaciones diversas la primera parte de su conferencia, donde afirma el triste panorama cultural del Cristianismo en nuestros días. Obviamente se puede ser más o menos optimista respecto de ese tema, tan opinable, que por otra parte no hace a la Esperanza Cristiana. La Iglesia es indefectible y Cristo ha resucitado. En ese sentido la historia de la Iglesia en tanto Iglesia se une a la Historia de la Salvación y sobre ello, las “noticias” serán siempre buenas. Pero no debemos escandalizarnos porque alguien diga muy suelto de cuerpo que hay ignorancia supina sobre el Cristianismo, que su presencia cultural es ínfima, que hay graves persecuciones por un lado y un anti-catolicismo militante por el otro. Es así y en nada afecta ello a la Esperanza como virtud sobrenatural ni al triunfo de Cristo en el Plan de Salvación.

Así que hubo temas en la conferencia de Brugués menos obvios y muy interesantes. Por ejemplo, Brugués distingue con cuidado las etapas de la secularización, entendida como laicismo, en Europa, para compararla con el proceso de secularización en los EEUU, donde Iglesia y estado están separados en el plano jurídico pero sus líderes políticos no tienen ningún problema, sino al contrario, en manifestar públicamente la influencia de su Fe cristiana en su cosmovisión y toma de decisiones. Esa dimensión pública de la Fe, “pública pero no estatal”, que tanto hemos alentado desde el Instituto Acton, es señalada primero por Mons. Brugués como excepción respecto a Europa, para seguir señalando al modelo americano precisamente como la norma del futuro, mientras que Europa sería la excepción. Un panorama esperanzador al lado de la desproporcionada repercusión de la primera parte de su conferencia.

Pero no fue ese el final de su conferencia. Distinguió luego dos tendencias actuales dentro de los católicos ante el laicismo europeo: una, la corriente de compromiso; otra, la corriente de contradicción.

La primera reconoce a la modernidad sus valores de igualdad, libertad, solidaridad, responsabilidad personal, etc., y llama a los católicos a “vivir en el mundo”, santificándolo y santificándose en él. Fue la corriente dominante en el Vaticano II y sus redactores jóvenes son hoy dirigentes ochentosos de la Jerarquía, entre ellos, Benedicto XVI. La otra corriente tiende a hacer del catolicismo un movimiento contra-cultural, parapetado sobre sí mismo “contra” el mundo moderno. Brugués reseña luego las ventajas y desventajas de ambas corrientes. Pero hay que señalar: la primera corriente es el Vaticano II; la segunda, la *Quanta cura*. En estas corrientes actuales de la Iglesia se sigue viendo esa tensión, de la cual el Catolicismo no termina de salir a pesar de los esfuerzos de Benedicto XVI.

Por eso lo más importante de la conferencia fue su final, cuando Brugués sostuvo que, al defender la armonía razón/fe como el programa de su pontificado, Benedicto XVI lo que está haciendo es rescatar a la modernidad misma de su deformación iluminista. Y con ello, agrego yo, a los más sanos valores de la modernidad: los derechos individuales, una sana laicidad del estado y la autonomía relativa de las ciencias. Si a la Iglesia le toca ahora rescatar a la razón contra la deformación de la razón instrumental, le toca salvar a la misma modernidad. Una nueva etapa histórica esté tal vez por venir: una modernidad cristiana que históricamente nunca se dio. Mayor optimismo, imposible.

(1) Ver la noticia en AICA en http://www.aica.org/index.php?module=displaystory&story_id=26897&format=html&fch=2011-06-02; el texto completo, en http://uca.edu.ar/uca/common/grupo1/files/2011_Conferencia_El_Futuro_del_Cristianismo_Brugues.pdf